

vecinos de la villa de Tembleque. Fueron testigos Don Rafael López Guerrero, alcalde Constitucional de esta villa y Don Juan Alvarez de Lara, Coronel de Infantería.»

Este soberbio Hidalgo parece pertenecer a la familia de Alvarez Guerra, cuyo padre se llamaba Don Juan Alvarez Guerra y Peña. O bien de los Peñas de la Plaza o de las dos ramas a la vez. Cabe pensar que Don Jesús, como buen alcazareño, escribiera el nombre a la pata la llana, como solemos hacer todos, con sólo una parte del primer apellido y el segundo. El Don Juan que se ha conocido era Don Juan Alvarez Guerra Castellanos y su padre Peña, que podía ser hermano o primo hermano del temible adversario. El otro contendiente debió serlo Alvarez de Lara.

El día primero de agosto de 1876 se dio sepultura a Don Jesús Romero, Cura Párroco de Santa María, por el que lo era de Santa Quiteria Don Leopoldo Jaén Giménez, con permiso del Teniente de Santa María, Don Valentín Rodríguez Escalona, que falleció el día anterior a los 59 años. No consta la causa, como se hacía en este tiempo. Recibió los Santos Sacramentos y testó ante Don Luis Arias, dejando por heredera a su madre, Paula Bautista. Se le hizo entierro de primera clase con asistencia de todo el clero de la villa. Firmó el acta Don Leopoldo Jaén con el visto bueno de Escalona, que murió a los pocos años, el 1-3-1884, de 65 años, a las doce de la noche, en su domicilio de la calle del Cautivo, a consecuencia de fatiga. Y el día 15 murió Don Leandro Paniagua Vela, presbítero, de 72 años, hijo de Joaquín y de Catalina. Falleció a las tres de la mañana en su domicilio, sin que conste ningún otro detalle por ser una racha en la que no se consignaba nada, si bien los escribientes

rara vez omitían lo que el interesado hacía resaltar, como en el caso de Don Inocente Alvarez de Lara y Millán Jareño, que falleció el 26 de febrero de 1888, a los 69 años, que lo primero que consta es que era Caballero de la Orden de San Juan, hijo de Vicente y de Juliana, difuntos, y viudo de Doña Eugenia Añover. Murió a las 8 de la mañana de una afección del corazón y no recibió sacramentos ni testó. Por cierto que su hijo, Vicente Alvarez de Lara Añover, murió el día 16 de febrero de 1889, al año justo de su padre, de 35 años, hijo de Inocente y de Clementa, difuntos, teniente de Infantería de la Reserva de esta ciudad, casado con Josefa Rotherflué. Falleció a las 8 de la noche de úlcera del corazón, sin testar ni recibir Sacramentos tampoco. Debe hacerse notar que en tantísimas veces como se ha hablado de Don Jesús Romero, la única vez que se cita a su madre, María Bautista, es al instituir la heredera de sus bienes, aunque es bastante para deducir que su nombre completo era Jesús Romero Bautista.

El apellido Bautista, que yo recuerde, no lo han llevado en Alcázar más que los familiares del Quero.

Sin afirmar ni negar nada, son detalles que deben anotarse, sobre todo con vistas a nuevas investigaciones. Como debe destacarse también, la circunstancia de que fuera Don Leopoldo Jaén quien enterrara a Don Jesús Romero por razones de compañerismo, cosa que hubiera satisfecho mucho a Don Jesús de verlo, pero que nos ofrece un contraste manifiesto entre las dos personas. Don Leopoldo, opulento, a lo Don Oliverio, pero cuidador de sus caudales en oposición a él y Don Jesús repartidor a los pobres de las limosnas recogidas en la iglesia, cuando en su casa no estaba el pu-